



Alocucion de Jacques CHIRAC, Presidente de la Republica, con motivo de la cena de estado ofrecida en honor de Ilham ALIEV, Presidente de la Republica de Azerbaidjan, y de la Sra. de Ilham ALIEV.

[Imprimir](#)

Paris, 29 de enero de 2007

Seæor Presidente,

Seæora,

Mi esposa y yo estamos encantados de recibirles en la tarde de hoy, en París. En nombre de todos los Franceses, les deseamos la mÆs calurosa bienvenida.

Esta primera visita de Estado en la historia de nuestras relaciones constituye la ocasión de celebrar la amistad entre nuestros dos países. Una amistad iniciada por su padre y amigo mío, el aæorado Haydar Aliev. Permítanme, en la tarde de hoy, asociar su memoria a este solemne instante.

Seæor Presidente,

Las relaciones entre nuestros países son aæn jóvenes, pero se basan en los vínculos creados, a lo largo de los siglos, por nuestros intelectuales y nuestros grandes escritores.

De entre todos los numerosos viajeros de los bordes del mar Caspio, sin duda alguna ha sido Alejandro Dumas, con su "Viaje al CÆucaso", quien mejor dio a conocer, en Francia y en Europa, la identidad de sus pueblos. En Bakou, en 1858, Alejandro Dumas quedómárcado por el gusto que tenían sus huØspedes hacia la cultura y la filosofía francesas. Bajo el embrujo de su capital, sucumbióa su tradición poØtica y a sus grandes nombres, en particular el del ilustre Nizami Gandjavi y de su gran poeta Natavan, quien, segœn cuentan, le subyugó tanto por su talento como por su increíble belleza.

Con el fin de la Primer Repœblica de Azerbaïdjan, los grandes nombres de la intelligentsia azerbaïdjanesa se inclinaron naturalmente hacia Francia. Me refiero en particular a Banine, quien eligióa Francia como segunda patria y



PRESIDENCE DE LA REPUBLIQUE

compartió su vida de escritora entre Bakou y París. Me refiero igualmente a Alimardanbay Topchibachev, presidente del Parlamento y Jefe de la Delegación azerbaiyana en el Congreso de Versalles y quien escogió Saint-Cloud como segunda residencia.

En 1991, mientras muchos otros permanecían dubitativos, Francia fue, junto a Turquía, la primera en reconocer la independencia de su patria y en transmitirle su confianza.

Después de años de prueba que siguieron a la independencia de su país, su acaudado padre supo crear las condiciones para un nuevo auge de Azerbaiján. Francia aportó todo su apoyo a sus decisiones estratégicas: la explotación de sus grandes recursos en hidrocarburos en 1994, la construcción del oleoducto Bakou-Tbilissi-Ceyhan y del gasoducto Bakou-Tbilissi-Erzurum. Tales decisiones han permitido que su país registre actualmente uno de los mayores crecimientos en el mundo.

Les dan los medios para responder a las legítimas aspiraciones de sus conciudadanos. Aspiraciones por un mayor progreso económico y social. Aspiraciones igualmente por un refuerzo de las libertades públicas y de la democracia, las cuales garantizar. En, a largo plazo, la estabilidad y la prosperidad de su país, tal y como su padre las concibió. Se trata de un camino conforme a la tradición de tolerancia religiosa y de igualdad de su país, y cabe recordar que fue, desde 1918, uno de los primeros en conceder el derecho de voto a las mujeres.

Señor Presidente,

En esta nueva etapa de su historia, Francia está dispuesta a compartir su experiencia nacional y a reforzar su cooperación, en particular en el ámbito del Estado de derecho, para ayudarles a construir una democracia auténtica y una economía moderna y diversificada.

Las empresas francesas desean poner su pericia al servicio de su desarrollo económico. Están dispuestas a participar en la explotación de recursos en hidrocarburos del Mar Caspio del cual Bakou es indudablemente el centro estratégico, así como a invertir y a desarrollar sus actividades en otros sectores.

Ya se trate del medioambiente, de las obras públicas, de la banca, de los seguros o de la industria agroalimentaria, nuestras empresas sabrán responder a las necesidades de su país. Se lo recomiendo, con toda mi amistad.

Compartimos igualmente la ambición de reforzar nuestros vínculos culturales. Tras la exitosa exposición "Bakou París", en el museo de la Orangerie, en 2004, el proyecto de una gran temporada cultural azerbaiyana en Francia permitirá, al público francés, redescubrir Azerbaiján, en particular sus tradiciones musicales, entre las hechizadoras melopeas del mugham, la obra de sus grandes compositores Uzeir Hajibejov y Qaraev, hasta las más recientes creaciones.



PRESIDENCE DE LA REPUBLIQUE

Seæor Presidente,

Como bien sabe, desde hace diez aæos, Francia no ha escatimado esfuerzos, en el seno del Grupo de Minsk, para encontrar una soluci3n al doloroso conflicto del Alto Karabagh.

Así se lo hice saber en Erevan y lo reitero ante usted en la tarde de hoy. Francia quiere pensar que ha llegado el tiempo de la paz. Francia quiere pensarlo, en efecto, pues conoce bien el precio de la guerra. Conseguirlo requiere un æltimo paso, ciertamente difícil; un paso que requiere un acto de fe en el futuro de los hombres. Es necesario aceptar y asumir la audacia del movimiento contra la aparente seguridad del statu quo. Este æltimo paso puede y debe hacerse, tanto en Bakou como en Erevan, pues permitirÆ abrir una perspectiva de luz, de paz y de prosperidad. A este respecto, he observado nuestro acuerdo. Estos son los deseos que formulo para todos los pueblos del Sur del CÆucaso.

Seæor Presidente,

Permítame levantar mi copa en honor de Azerbaïdjan, de su pueblo y de su futuro.

Levanto mi copa en su honor, Seæor Presidente, en el de su esposa, la Sra. Mehriban Alieva, a quien transmito mi mÆs alta estima. Levanto mi copa a todas las altas personalidades de nuestros dos païses quienes, con su presencia en la tarde de hoy, manifiestan su fe en nuestra amistad y en su futuro.

¡Viva Azerbaïdjan!

¡Viva Francia !

¡Y Viva nuestra amistad !.

|